

Pasto y sus gentes en el siglo XIX: de la percepción de los viajeros a la construcción de un imaginario social en Colombia

Ángela Rocío Mora.

Universidad de Nariño y Universidad Mariana. Colombia.

[anromoca@gmail.com]

Resumen

Las crónicas, las memorias y los testimonios registrados por los viajeros a su paso y permanencia en Pasto, permitió generar una apreciación de la ciudad y de sus habitantes. El artículo tiene como propósito adentrarse en la construcción de un imaginario social difundido en el contexto nacional con una clara caracterización de los valores, las apreciaciones, los gustos, los ideales y las conductas de los habitantes de Pasto (Colombia), denominados como “pastusos”.

Palabras clave: viajeros, valores sociales, memorias, diarios, imaginarios.

Pasto and its people in the XIXth century: perception of travelers and social imaginary construction in Colombia

Abstract

The chronicles, memoirs and testimonies recorded by travelers to Pasto generated an appreciation of the city and its inhabitants. The paper intends to go into the construction of widespread social imaginary in the national context, with a clear characterization of the values, perceptions, tastes, ideals and behavior of Pasto's society (Colombia), referred as "Pastusos".

Key words: Travelers, social values, memoirs, diaries, imaginaries.

De los imaginarios sociales

Para intentar hacer un ideario sobre la construcción de una realidad concreta, se hace necesario determinar un contexto social específico, para que su análisis se realice de acuerdo a unas circunstancias particulares. Por esta razón se inicia este trabajo a partir de una breve conceptualización sobre los imaginarios sociales, que será en fundamento de esta reflexión.

Las formas culturales se insertan en contextos y procesos socio-históricos complejos, estas formas son producidas y recibidas por lo general, por agentes situados en unas coordenadas espacio temporales específicas, se crean representaciones desde el fondo cultural acumulado en la sociedad a lo largo de su historia. Este fondo cultural común, circula bajo la forma de creencias ampliamente compartidas, de valores considerados como básicos y de referencias históricas y culturales que conforman la memoria colectiva de la sociedad¹.

El estudio de los imaginarios sociales permite indagar sobre el tipo de aprehensiones, que en el pasado se hicieron sobre una realidad, que permitieron dar identidad a un pueblo en un contexto determinado, y así descifrar la permanencia de estos imaginarios colectivos con fuertes referentes de identificación hasta nuestros días. En este sentido, los imaginarios sociales tienen que ver también con los “estereotipos” (en cuanto que generan efectos de identificación colectiva), pero van más allá de las simples tipologías descriptivas de roles, porque precisamente rompen la linealidad, articulando un sentido. Establecen una matriz de conexiones entre diferentes elementos de la experiencia de los individuos y las redes de ideas, imágenes, sentimientos, carencias y proyectos que están disponibles en un ámbito cultural determinado. Una función de los imaginarios sociales de gran trascendencia, tiene que ver con la elaboración y distribución de instrumentos de percepción sobre la realidad. En este punto es donde se localiza la relación entre imaginarios y las memorias de los viajeros por el contexto latinoamericano, en las cuales registran su mirada de la realidad².

De los viajeros

Esta indagación exploratoria de carácter histórico-social permite iniciar un ejercicio de comprensión sobre la construcción social de un imaginario en torno a Pasto como ciudad y de sus habitantes denominados “pastusos”, en el contexto colombiano que siempre ha estado influido por una serie de creencias, concepciones e imágenes que han sido transmitidas por generaciones sucesivas de actores sociales. Igualmente surge el interés por reflexionar sobre el valor metodológico de los testimonios, registros y memorias de viajeros y el análisis de sus contenidos, desde los cuales se establecieron unos parámetros de tipificación utilizados para la lectura de las realidades socio - históricas concretas.

Los estudios que se abordan a partir de las crónicas o memorias de viajeros como una fuente para la historia, se dirigen a recuperar descripciones y relaciones entre el viejo mundo y la realidad latinoamericana en forma cronológica, aunque se cuestiona en los testimonios registrados la validez o la salvedad necesaria que requieren los juicios realizados con parámetros ajenos.

Las fuentes documentales producto de cronistas y viajeros europeos cuyos viajes o motivos de expediciones pueden primariamente clasificarse por sus expectativas y por el orden cronológico en que se suceden; con respecto a los intereses o expectativas de las razones de la expedición, los relatos pueden ser de orden administrativo, geopolítico, científico, comercial, por inquietudes artísticas o aventureras entre otros y por el momento histórico en que se efectúan desde el siglo XVI a nuestros días.

Los Cronistas de Indias durante el período del siglo XVI al XVIII fueron autores encargados oficialmente de escribir la historia del descubrimiento, conquista de América y el desarrollo histórico de los virreinos. De los más conocidos en nuestro contexto, se destacan Bernal Díaz del Castillo, Pedro Cieza de León, y el “Inca” Garcilaso de la Vega, entre otros. Los documentos por ellos producidos son una fuente de conocimiento, no sólo del período que tratan, sino también del mundo prehispánico.

Desde fines del siglo XVIII, distintos viajeros europeos recorrieron las ciudades de las colonias españolas, describiendo paisajes urbanos junto a las exuberantes imágenes de la naturaleza que provocaron asombro e impactaron en ellos, sobre todo lo conocido; la mayoría de los cronistas o viajeros expresaron sus impresiones desde categorías propias o simplemente definieron como exótico o pintoresco aquello que no era clasificable o quedaba fuera de los patrones de su cultura, juicios que hoy se conocen como *etnocentrismo*.

Para el siglo XIX, las memorias, informes, correspondencias, diarios y otros textos producidos por los viajeros, pintaron nuestras ciudades americanas de manera que puedan ser reinterpretadas por un mundo europeo que desde el principio no podía imaginar el “nuevo mundo” por la explosión de rica vegetación, caudalosos ríos y pintorescas poblaciones marginados de los modelos de la sociedad moderna europea. Posterior al proceso de independencia de las colonias, quedaba una sociedad criolla que se dirigió a legitimar su posición social, económica y cultural. Buscaba la aceptación e inserción en el mundo, que hasta ese momento se había visto limitado por la Corona Española, estas crónicas fueron consideradas como evaluaciones o juicios inapelables de valor, considerando tal vez a los viajeros por lo que ellos en sí representaban. Este trabajo explorara las construcciones e interpretaciones desde la mirada europea y la posible subordinación que impregnaron a la sociedad local llevando al cambio de pautas culturales y a la construcción de representaciones o imaginarios colectivos.

Sobre la importancia que tiene la literatura de viajes como fuente histórica, nos permitimos tomar algunos aportes de la obra de Juan Guillermo Gómez: *Stubel y Reiss: dos viajeros alemanes en Colombia*, donde se resaltan las características del viajero y su papel, y cita a Georg Forster:

Un viajero que, según mi opinión, quiera cumplir todos los requisitos, deberá tener suficiente integridad para observar las materias particulares correctamente y a la luz de la verdad, pero también suficiente penetración, para relacionarlas, sacar de ellas consecuencias generales, con el fin de abrir desde ellas para sí mismo y sus lectores caminos a nuevos descubrimientos y futuras investigaciones³

Igualmente Juan Guillermo Gómez, destaca que en el siglo XVIII, se vuelve frecuente la producción de literatura de viajes por todo el contexto latinoamericano, el cual es visitado por científicos provenientes del continente europeo, viajeros poseedores de una alta formación en la cultura occidental, científicos motivados por la rigurosidad en sus estudios científicos y el juicio crítico en sus reflexiones políticas que para la época, tenían un matiz especial:

El continente parecía despertar al compás de estos nuevos esfuerzos que anticipaban los deseos de la Independencia (...) la crítica contra el sistema colonial hispano en que estaban empeñados no sólo por gratitud investigadora, sino para servir mejor a sus intereses nacionales; algunos de los argumentos que esgrimirá posteriormente el criollo contra España (fanatismo religioso, abusos administrativos, atraso cultural, reivindicación del indio) aparecen en esa literatura descriptiva⁴.

De tal manera que, eran numerosos los viajeros que venían, a la hoy América Latina. Muchos de ellos, abrieron círculos a través de sus memorias para comprender aquellos espacios en donde se gestaba una gran diversidad de hechos, imbuidos por la presencia de los antiguos pobladores y los europeos.

Pasto a partir de la mirada de los viajeros

Esa realidad concreta de la que se habla en este trabajo, tiene como protagonista a la ciudad de Pasto, ubicada al sur occidente de la actual Colombia, fundada en 1539 por Lorenzo de Aldana, según los registros de Pedro Cieza de León en sus Crónica sobre el Perú. Aunque hasta la actualidad sigue en discusión la atribución de la fundación de esta ciudad, se perfilan nombres como Sebastián de Belálcazar, Pedro de Puelles o Lorenzo de Aldana, entre otros. En los archivos nacionales y extranjeros, no hay evidencias del acta de fundación que clarifique esta disyuntiva.

Desde su fundación, Pasto, había quedado relegada de los centros de Poder, Santa Fé y Quito, por su ubicación en la quebrada geográfica de la cordillera de los Andes, las difíciles vías de acceso, hacían imposible la comunicación fluida con la capital. Este aislamiento permitió el despliegue de unas características sociales y culturales en sus gentes que resultaron cuestionables a la mirada de los viajeros extranjeros y vecinos de la Nueva Granada a finales del siglo XVIII. Por su posición geográfica, Pasto, era la ciudad de obligatorio paso entre Bogotá y otras capitales como Quito y Lima. Otra condición que atribuía especial atracción para los viajeros, es la ubicación de Pasto al pie del Volcán Galeras – uno de los volcanes con mayor actividad en el continente - objeto de estudio de los geólogos y vulcanólogos. La mayoría de los textos producidos en la literatura de viajes que hacen referencia a las representaciones sobre la ciudad de San Juan de Pasto, registran los innumerables ascensos al cráter de este volcán.

Al paso por estos destinos predilectos para los científicos, se habían propuesto explorar las riquezas de la naturaleza americana y a la vez, tomaban atenta nota de los hombres, su cultura, lenguaje, vestimentas, prácticas rituales, entre otros elementos culturales. Dejando como legado sus memorias que posteriormente serían publicados en los diarios locales o editados en Europa y luego puestos en circulación en el medio social de la época. De esta

manera dejaron conocer sus impresiones sobre Pasto, una realidad construida a partir de relatos y que no había más interés que conocerla por medio de estos testimonios. Más adelante la imagen de Pasto en el contexto de la Nueva Granada se reforzaría por su marcado realismo durante el proceso de independencia.

Sergio Elias Ortíz, destaca sobre la mirada de Pasto en el contexto nacional:

Cuando años atrás escritores o plumarios en trance de informar a sus lectores sobre estas tierras surcolombianas querían salir del apuro, no tenían inconveniente en sacarnos a la cara el realismo de nuestros antepasados, su incontrastable firmeza en su lucha heroica contra los independientes, su tozudez aragonesa, digamos, en sostener sus propias ideas contra todos y contra todo. Se llegó a hacer escarnio del modo de hablar de los pueblos del sur; de su modo de vestir; de sus costumbres sui generis. El horror de los horrores para pintarnos de una sola pincelada se condensó en una sola frase: Pasto, la tierra clásica del fanatismo (...) El término pastuso se convirtió en un sambenito para todos los moradores de esa venturosa región. Al rededor de ese gentilicio se tejieron las más ruines leyendas y se fabricaron los chistes más perversos. Los mismos que alguna vez comieron nuestro pan, nos denostaron luego con las invenciones más innobles...⁵.

La anterior cita, es uno de tantos ejemplos sobre la percepción que en Colombia se ha tenido sobre Pasto y sus habitantes. Los autores nariñenses, historiadores y de otras áreas, han encaminado su trabajo investigativo a buscar esas grandezas de la región para magnificarlas y así reivindicar a un pueblo que carga un estereotipo de inferioridad en el contexto nacional. Por ello, uno de los propósitos actuales, está ligado a la búsqueda y defensa de la identidad pastusa. Este trabajo no pretende reprobar a quienes ayudaron a forjar esta representación – pastusos y no pastusos -, el propósito es presentar un registro de las anotaciones de los viajeros, analizando las percepciones sobre los lugares visitados. Por lo anterior, se hace necesario *...contextualizar las descripciones, ya que los viajeros perciben la ciudad desde su propio horizonte cultural, muchas veces con un marcado acento eurocentrista que condena el modo de ser de los indígenas, el fanatismo religioso o las radicales costumbres conservadores*⁶.

Las descripciones poco amables no solo hacen referencia a Pasto, sino a las ciudades en general ya erigidas en la América Latina en el siglo XVIII y XIX. Parece ser que la condena no era para tal o cual ciudad, era una crítica hacia el modelo de colonización española, a sus estructuras de poder, organización social y cultural, así, lo dejan ver los viajeros, especialmente almenes y franceses, un ejemplo, es la descripción de Amadeo Frezier, relacionada con la vida cotidiana en 1713 en Lima:

Repudia el honrado francés la corrupción generalizada y sin medida, pero sobre todo las prácticas de la vida religiosa y el estado social y las costumbres de sus habitantes. Aparte de las rutas de viaje, los comentarios de mapas y planos, de la fauna y flora, concentra su atención en la desmesurada presencia (y negativa influencia) del clero en estas ricas colonias. Las prácticas extravagantes, las costumbres rituales (sobre todo, la del rosario), las fiestas y procesiones religiosas acompañadas de corridas y comedias insulsas, en las cuales se combina lo sagrado con lo profano, resultan a sus ojos absurdas y de mal gusto. La dilapidación, la sensualidad y aún la impudicia (en especial de las limeñas), el lujo hiriente y los adornos de todo tipo en las reuniones sociales son la contrapartida de esa religiosidad que para él no es más que llana hipocresía y superstición rentable de la Lima barroca de don Pedro de Peralta⁷.

Aquí podemos observar las visiones de Frezier, sobre algunas prácticas cotidianas que no son percibidas como manifestaciones agradables, sobre todo, las expresiones religiosas. De alguna manera, puede estar presente la intersubjetividad, de cómo el viajero percibió los hechos en medio de la objetividad de su entorno.

En 1801, Humboldt, ofrece unas líneas que hacen referencia a la ciudad de Popayán:

Los habitantes de esta ciudad tienen una cultura mucho mayor de lo que pudiera esperarse, pero mucho menor de lo que ellos se imaginan. (...) A ello agrega, para el destinatario de sus palabras, Mutis: Aquí todos recetan, porque han leído al Tissot; todos saben química y física, porque han visto el Espectáculo de la Naturaleza. Por lo demás, es muy débil el amor a las ciencias de que tanto se lisonjean estos habitantes. Ninguno ha querido acompañarnos en nuestras excursiones difíciles, ni nos han preguntado el nombre de una planta ni de una piedra. Ninguno ha examinado las maravillas que tienen alrededor de sí, tales como las bocas del volcán, su altura, su situación, bien que esta reprehensión puede hacerse a toda América. (...) Y remata enfáticamente: Estos jóvenes no pueden dar sino una raza afeminada e incapaz de los sacrificios que piden las ciencias y la sociedad.⁸

Otro caso del alemán Hettner habla sobre Bogotá en 1888:

Bogotá, aparte de la legendaria miseria y suciedad, ofrece al viajero una transformación que se apuró a registrar. Se trata del cambio del nombre por la numeración de las calles, siguiendo la moda norteamericana, aunque es este rasgo, comenta, lo único que hacía parecerse estas calles estrechas y mezquinas -en realidad, cloacas mal empedradas- a las avenidas del imperio del norte (...) Era de agregar la nota de apatía respecto a la ciencia en la oligarquía capitalina -las excepciones no sólo corroboran la regla (Cuervo, Caro, Ancízar, Camacho Roldán, Uricoechea, Triana, Acosta), sino que definen el perfil aficionado y los malabares para financiarse sus actividades los hombres de ciencia- la falta de gusto estético, el desinterés por la lectura, la inclinación excesiva por el juego y la participación inescrupulosa en la vida pública y los cargos del Estado. Las mujeres de la alta sociedad, todas con apariencia beata, lo que no implicaba el ser necesariamente fieles a sus maridos, no resultan suficientemente atractivas al joven alemán, que, por otra parte, constata que para el caballero bogotano la etiqueta (...) era la parte más esencial de la civilización.⁹

Las descripciones aportadas por los viajeros extranjeros que se internaron por los caminos de Latinoamérica, con el propósito de realizar agudas investigaciones científicas, ponían a prueba su rigurosidad perceptiva y sus criterios sin condicionamientos para emitir juicios sobre nuestras ciudades y gentes, de esa manera no se sentían obligados a rendir pleitesía al gobierno local y sus percepciones no eran las más favorables.

San Juan de Pasto, como ya se había anotado anteriormente, había sido un lugar estratégico para los intereses de las misiones científicas, por lo cual, quedó registrado en la memoria de los viajeros, que recorrieron estos caminos desde su fundación hasta el presente. Durante los siglos XVI al XVIII, destacan las crónicas elaboradas por Pedro Cieza de León en 1540, quien menciona detalles sobre la fundación de Pasto, y sobre los habitantes nativos "Los Quillacingas" y a quienes les atribuía características como "belicosos e indómitos", cuestiona prácticas rituales como los funerales y los ubica en el más bajo escalón de la cultura al afirmar que eran "antropófagos"¹⁰. Sus restantes anotaciones exaltan las riquezas del territorio donde se asentaban. Son pocos los documentos que se

pueden encontrar en este período, sería necesario adentrarse en la búsqueda de información en archivos, porque hay algunos informes sobre visitas realizadas que dan cuenta de datos sobre el número de habitantes, productos alimenticios, actividad económica y tributaria, y no tocan aspectos a profundidad que tienen que ver con las pautas culturales de los habitantes de Pasto en esa época.

Benhur Cerón destaca la travesía de Miguel de Santiesteban, quien en 1741 pasa por San Juan de Pasto rumbo a Caracas. Para esta época, la ciudad había decaído económica y demográficamente debido a la disminución de población indígena, por epidemias, huidas y el sometimiento a trabajos forzados, ante esta situación los ingresos por tributos son diezmados en considerables proporciones, esto se refleja en la actividad económica y comercial y en la vida cotidiana de la ciudad. Santiesteban manifiesta al respecto:

Por un extremo de ella corren dos pequeños ríos que se junta detrás de la carnicería y pasan por dos puentes de un arco de cal y piedra que dista una de otra menos de una cuadra. Tiene un ejido común, por donde corren los referidos dos ríos, y se cierra con una puerta (...) la ciudad tiene una parroquia, un convento de monjas de la Concepción cuya vivienda interior está casi arruinada, y son muy pobres. Cuatro conventos de religiosos de las ordenes que han fundado en aquel reino (...) y un colegio de la Compañía de Jesús que se está erigiendo, y una u otra casa que sirve de monumento de lo fue una competente ciudad y hoy está tan arruinada y despoblada que ya no le corresponde el título que goza¹¹.

La situación crítica de la economía y la actividad comercial en Pasto, se sostiene hasta finalizar el siglo XVIII, período en el cual, el cobro excesivo de impuestos, condujo a una crisis social innegable y deviene en levantamientos colectivos en contra de sus gobernantes por los injustos tributos que habían llevado a la mayoría de la población a una vida miserable y al estancamiento de la ciudad. No se pueden vincular estos levantamientos a movimientos iniciales pro – independencia de las colonias españolas, como algunos historiadores quieren mostrar. Más tarde en el siglo XIX, Pasto hará evidente su posición anti-revolucionaria en defensa de Fernando VII, hecho que estigmatizará a la ciudad y a sus gentes en el contexto nacional.

Para el siglo XIX los viajeros, toman mayor visibilidad en el contexto latinoamericano, especialmente, los que provienen desde Europa, con propósitos científicos. Esta nueva generación de viajeros representan a un grupo de científicos con unas herramientas de investigación mucho más rigurosas y exactas que las que tenían las someras narraciones de viajes, presentadas por los cronistas de otros tiempos. Hijos del movimiento de la Ilustración y de la consecuente aparición de nuevas áreas de conocimiento (ahora con estatus científico). Los impulsaba a realizar estas travesías por el nuevo continente, el afán de hacer descubrimientos importantes que les permitieran acceder a un reconocimiento y un lugar en la historia de la ciencia. Estos viajes tenían como fuentes de financiamiento a sus países de origen y a los lugares que visitaban, pues, eran recibidos con grandes esperanzas por los pobladores, quienes los miraban como héroes del conocimiento que les ayudarían a legitimar su lugar en el mundo o posiblemente como especie de mesías que daría solución a sus problemas.

El más grande viajero del Siglo XIX, Alejandro de Humboldt, quien realizó una gran travesía por la Nueva granada, camino a Quito, visitó a Pasto y esta fue su impresión de la ciudad en el año 1801, según lo anota Benhur Cerón:

La apreciación de Humboldt reitera la cordialidad tradicional de los pastusos pero también su actitud temerosa y turbada frente a los extraños, tal como corresponde a una cultura conservadora, que mira con sospecha todo lo nuevo. Esta actitud es comprensible si se tiene en cuenta que los forasteros cultos son vistos con prevención, pues en un período pre revolucionario la suspicacia política los convierte en un objeto de rechazo¹².

Como muestra, de esta acogida con reservas a los visitantes o su rechazo, se encontró en el Archivo Histórico de Pasto, las siguientes comunicaciones que solicitan regular las actividades de los viajeros durante su estancia en la ciudad ya que no confiaban en sus intenciones:

Fecha 7 enero de 1800

Auto de ornato de la ciudad...

...que todo forastero o cualquier clase o condición q' sea, luego q' llegue a esta ciudad se presente al señor Alcalde ordinario de primer bozo, para q' se informe del lugar de origen y motivo de su venida, pena de ser (ilegible) aplicados a obras por castigo al q' no lo excurare así siendo persona de distinción y no siéndolo ocho días de carsel, con destino a trabajar en las mismas obras: quedando comprendidos en la misma pena el dueño de casa, sino tiene noticia...

Firman

Miguel Nieto Polo

Gabriel Santacruz

Alcaldes Ordinarios"¹³

La preocupación sobre la presencia de extranjeros se hizo constante para la época. Cuando ya era un hecho el proceso de independencia de las colonias de la Corona Española, es interesante ver que en una carta de 1811, el encabezado tiene un sello que dice "Valgap el Reynado del SDn. Fernando VII", un claro indicio de la posición de Pasto durante este período. La carta mencionada registra lo siguiente:

Valgap el Reynado del SDn. Fernando VII

En la Ciudad de San Juan de Pasto, a los veinte y nueve días del mes de Enero de mil ochosientos once años El ... Dñ. Tomas de Santacruz, Comandante General de Provincia y Comandante de armas de esta nuestra ciudad. Dijo exigiendo:

Las circunstancias del día, purgarla de todo género de gentes forasteras por las sospechas que pueden infundir a ecepción de las de conocido onor... Devia mandar, y mandó, que dentro de seguidos días salgan a distintos territorios, bajo el apreivimiento, de General si fuesen encontrados por cualesquiera de los jueces y patrullas, serán castigados severamente. Ni se permitirá, que a pretexto alguno, dentren forasteros, de cualquiera calidad que sean, sin hacer contar debidamente las causas que los conducen, siendo registrados con la mayor escrupolacidad... Saldran del esta ciudad los vecinos de unos, menos de frecuentarse, y ser licenciados; bajo el apersevimiento de lo que hubiese lugar. Gracias de su santa cruz.

Atentamente

Miguel José Arturo

Ciudadanos del Cabildo de Pasto...¹⁴.

La percepción de los viajeros sobre las actitudes de los habitantes de Pasto y sus reservas hacia los forasteros, evidentes en las anotaciones anteriores, dan lugar al imaginario social del que se habla en este trabajo, no es una construcción que se dirige en una sola dirección, por el contrario, es una creación colectiva por las dos partes de esa realidad – los habitantes de Pasto y los foráneos (nacionales y extranjeros), un imaginario que actúa para la época como un regulador de la conducta (adhesión o rechazo), como un dispositivo móvil, cambiante en ocasiones, impreciso y contundente a la vez.

Continuando con los viajeros que se destacan en este trabajo, encontramos al francés Jean Baptiste Boussingault, quien recomendado por Humboldt a Bolívar, pasa por Pasto camino a Quito, con el interés de permanecer unos días en la ciudad y explorar el cráter del Volcán Galeras, recorrido que pudo realizar gracias a la compañía que había dispuesto el padre director del Convento de San Agustín. En medio de tantas restricciones en la época para los extraños en la ciudad, Boussingault, trajo consigo una carta de presentación y recomendación del obispo de Popayán para que se le brinde el apoyo y seguridad necesaria durante su estancia y salida a Quito. Todo este trámite era necesario debido a la amistad de Simón Bolívar y Boussingault, quien se autodenominaba como republicano y de ideología liberal, aspectos que por prudencia no reveló.

Sus experiencias durante la estancia en Pasto, van desde las tertulias de la relajada vida de los padres agustinos, sus experiencias privadas en el monasterio de la Concepción de esta ciudad (vivencias a las que le da gran despliegue en sus memorias) y sus recorridos al Volcán Galeras, al Lago Guamuez (La Cocha) y la exploración de diversas zonas de interés para sus objetivos científicos. Sus descripciones sobre la naturaleza son valiosas y los productos agrícolas de la tierra le causan mucha admiración porque son de la misma variedad que pudo observar en Santafé. En cuanto a su percepción de la ciudad, sus gentes y las actividades culturales, sociales y administrativas son algo triviales: *Teniendo en cuenta que había permanecido en medio de una población tan hostil al ejército republicano si alguien me hubiese preguntado cómo me había ido, le habría respondido como Sieyès, después de "El Terror: vivi"*¹⁵.

Para 1869, arriban a la ciudad dos alemanes, Alphons Stübel y Wilhelm Reiss, habían iniciado su travesía por Suramérica con el objetivo de realizar investigaciones exhaustivas sobre los volcanes ubicados en este contexto. Sus trabajos distaban de las elaboraciones realizadas por Humboldt, es más, habían cuestionado y criticado algunos de los éxitos del científico. Sus memorias son registradas mediante cartas que enviaban a sus familiares en Alemania, en las cuales, relataban detalladamente la geografía física y humana de estos países. La correspondencia enviada, contiene perjuicios marcados en los dos alemanes, como se resalta a continuación:

Lo primero que despierta la atención de las cartas de Alphons Stübel, aún más que las de Wilhelm Reiss, es su irreprimible intolerancia. Palabras como "canalla", "lumpen", "estafadores", "vagos", "ignorantes" (o sus sinónimos, "caballeros" o "doctores") recurren reiterativamente a su correspondencia para caracterizar a los habitantes del país, muy en particular a sus pretensiosas elites.¹⁶

La situación estatal de la República de Colombia, según visiones de Stübel:

...llama la atención en una alta medida y no puede ser considerada de ninguna manera como un modelo institucional. Seguridad de la propiedad no se conoce. Quien no quiera pagar no paga; el confiado no tiene a la mano ningún medio para recobrar su dinero. Las revoluciones en cada uno de estos Estados nunca llegan a su fin, porque los partidos liberal y conservador no buscan acceder al poder a través de las listas electorales, sino que conducen al lumpen armado, a los voluntarios (es decir, a la gente que es agarrada con un lazo y obligada a prestar servicio militar en uno de los partidos) a la guerra, en la cual la mayoría de las veces no se derrama mucha sangre. Las mismas observaciones sobre la organización social, el atraso económico del país, el increíble descuido de las personas, su falta de seriedad y honradez ocupan los renglones centrales de su correspondencia. Pero lo que más le irrita, hasta el punto de poner en cuestión el nombre de "sociedad" dado a este aglomerado de gente sin escrúpulos, es ver la arbitrariedad sin medida con que los hacendados disponen no sólo del trabajo sino de la vida misma de los indígenas¹⁷.

Es de gran importancia detallar el punto de vista de los dos alemanes, pues estaban seguros que sus cartas no serían publicadas, por lo tanto, expresaron abiertamente sus impresiones sobre el país y en especial sobre Pasto, se toman unos apartes de las cartas enviadas. En el caso de Wilhelm Reiss:

Pasto, 13 de mayo de 1869

Debería entonces -escribe aludiendo, a las tremendas erupciones del volcán aledaño a la ciudad de Pasto (al fin, Colombia) y que habían dado lugar a un recibimiento mesiánico del geógrafo alemán- investigar el volcán o al menos reducir a obediencia al furioso demonio que está allí dentro. Desafortunadamente, correspondí muy mal a las expectativas, pues en lugar de subir inmediatamente a la montaña, permanecí en cama ocupado, no en agarrar al demonio, sino en curarme de una fiebre muy alta. Pero como el volcán se ha mantenido sin actividad desde el día de mi llegada (sólo dos o tres veces se han podido oír los truenos de las explosiones y ver sólo una vez columnas de humo), ha dado pretexto a la credulidad, para que se diga que tan sólo mi presencia ha mitigado la furia del volcán.¹⁸

Cuando se percata que los pobladores de esta zona que no tienen ningún tipo de inquietud para conocer y explorar la gran riqueza natural que tienen a su alrededor, se expresa así: *Pero precisamente este absoluto desconocimiento de las cosas satisface al colombiano auténtico, cuya fantasía aventurera, que no conoce ninguna barrera, puede idearse los cuentos más inverosímiles, sin tener nada que temer, sin inventar algo que parezca increíble a sus paisanos.*¹⁹

Por su parte, Stübel es más severo en sus apreciaciones sobre Pasto y su entorno.

Pasto, 17 de septiembre de 1869

Pasto tiene unos 8.000 habitantes y está, como todas las ciudades colombianas, muerta. Ningún café, ningún paseo público, ninguna muestra de relaciones cordiales, excepto las desagradables fórmulas de cortesía verbales. Lo único que contribuye a dar vida a las calles son los borrachos perdidos; los blancos, algo menos humorísticos que los indígenas.

Túquerres, 17 de enero de 1870

No me quedaré aquí innecesariamente ni una hora, pues tanto el tiempo como el estado de abyección de la población y el desharrapamiento sin límites de todo el país me impulsan a la impaciencia. Mucho mejor viajaría por un país donde, de cuando en cuando, fuera asaltado en la calle por ladrones, pero también, de cuando en cuando, me encontrara con un hombre decente, que

por un país donde todos poseen un carácter de asaltantes de caminos y no se está ni un instante seguro de cuándo este asalto se presentará. Desde hace diez años los bribones colombianos han contribuido a atrasar el país en tal forma que hoy es apenas reconocible. El juicio más fuerte que se puede emitir sobre esta república reside en el hecho de que casi ningún extranjero intente establecerse (comprando una propiedad) en el interior del país, pese a que la región es maravillosa y el suelo y los víveres son extraordinariamente baratos, o que alguien se atreva a instalar un negocio. Un breve resumen de las condiciones políticas que tuve la oportunidad de estudiar en la revolución de Pasto, así como la relación que hay entre el blanco y el indígena...²⁰.

Los contenidos de las cartas de los dos alemanes, Alphons Stübel y Wilhelm Reiss, se pueden considerar como los relatos o crónicas de unos viajes que constituyeron un martirio para sus protagonistas, durante sus recorridos, no sólo por Colombia, sino por otros países de Suramérica, los contenidos que son presentados en sus correspondencias, son una repetición de experiencias. Escasamente, cambian los términos discriminatorios en los que se expresan, destacan la riqueza natural pero sobre ésta, imponen una pobreza de civilización de la cual creen ser portadores. Sería interesante trabajar detalladamente estos materiales porque permitirían adentrarse en esa producción de imágenes y discursos etnocentristas donde una ciudad como Pasto está ubicada en la escala más baja de la barbarie. Estos relatos no tienen mucha acogida entre los historiadores por su pesado contenido, pues, prefieren seguir trabajando sobre los materiales de otros autores, que relatan las condiciones de las ciudades latinoamericanas en unos términos más amables, por esta razón, Humboldt seguirá siendo el viajero, explorador y científico predilecto.

Pero, si una persona de un contexto distante se acerca a estos materiales, ¿Cómo puede hacerse a otra imagen distinta a la relatada? Este es el problema que presentan en muchos casos las memorias de los viajeros, tienen un lugar de origen y enunciación diferente al lugar de lectura, reproduciendo imaginarios o representaciones como reales, porque quienes las emitieron tienen una incuestionable formación y su juicio de valor es inapelable.

Siguiendo con otros viajeros que dan a conocer la experiencia de su estancia en Pasto, encontramos al francés Edouard André, en 1884 cerca de finalizar el siglo XIX. Esta época está marcada por una dinámica actividad intelectual, política y económica de la región. El impulso y los esfuerzos de los pastusos, estaban direccionados a lograr la independencia política y administrativa de Popayán. Se distinguen unas élites intelectuales y políticas que están trabajando en este sentido. La visita de André tenía como objetivo conocer las riquezas ecuatoriales y artesanales. Recordemos, que en ese proceso de formación de las naciones, posterior a la independencia, hay un gran interés por los gobiernos locales de permitir el acceso a misiones extranjeras para que hicieran recorridos por los países y registraran las maravillas del entorno natural. André, a su llegada a Pasto afirma:

Cuando se entra a Pasto, por primera vez, no cede ciertamente la buena impresión experimentada por el viajero al contemplarle desde las alturas de Aranda, recostado en su nido de verdura. Sobre las elevadas que ladean sus rectas y anchas calles, se levanta la torre cuadrada de Santo Domingo y los campanarios más altos aún de la Catedral de San Francisco. Se reconoce por ello que Pasto es una verdadera población muy distinta de las pseudo-ciudades que hemos atravesado hasta aquí, y que los conquistadores españoles supieron elegir bien el baluarte de su poderío en el Sur de la Nueva Granada²¹.

Vale destacar el reconocimiento que este viajero le hace a Pasto por sus bellezas y recursos naturales, aunado al hecho de las potencialidades económicas. Todo lo cual, debían registrarlo, a fin de dar a conocer a los ciudadanos de aquello de lo que iban a ser dueños, con el propósito de afirmar la identidad y establecer las fronteras.

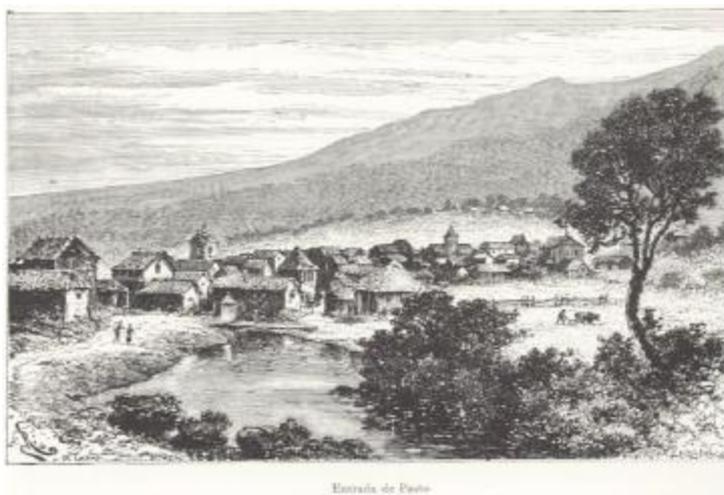
Conclusión

Posterior a la visita de André llegaron a Pasto, muchos extranjeros y contrario a lo mencionado por Stübel, en sus cartas, varios de ellos, se establecieron en la ciudad. Aunque las vías de comunicación con Bogotá eran inhóspitas, existía mayor comunicación por Barbacoas y Túmaco, lo cual impulso una actividad económica y comercial hacia el extranjero (especialmente con Europa), limitando la actividad comercial con la capital. Igualmente el flujo de movilidad de población con Quito, era mucho más frecuente, conllevando a que Pasto, tuviera una autonomía regional importante. Algunos miraban como una necesidad las vías de comunicación con el centro del país, porque era de mayor trascendencia la inversión en las vías por Mocoa y hacia el pacífico, lo que permitiría mayor independencia y progreso económico.

Los imaginarios sociales son colectivos, al inicio pueden formarse individualmente y posterior a esto, toman una cualidad social. Desde esta perspectiva, la revisión de los relatos permite visualizar el fortalecimiento del imaginario que en Colombia se tiene sobre la ciudad de San Juan de Pasto y de sus habitantes. Se deja claro que en esta construcción participan no sólo los cronistas y viajeros extranjeros, igualmente, sería interesante indagar sobre los testimonios de los visitantes nacidos en Colombia, y acerca de los diferentes objetivos que los llevaron a pasar y a permanecer en esta ciudad, y cómo en esta construcción social también participan los habitantes de Pasto.

Anexos:

Figura N° 1. Pasto colonial



Fuente: *América Pintoresca*. Tomo III. Montaner y Simón, editores. Barcelona, 1884, p. 752.

Figura N° 2. Vía Popayán – Pasto. Puente de Juanambú



Fuente: América Pintoresca. Tomo III. Montaner y Simón, editores. Barcelona, 1884, p. 749.

Notas y referencias Bibliohemerográficas y documentales

¹ Piña, Juan Manuel. *Representaciones, imaginarios e identidad*. México D.F., UNAM, Plaza y Valdés, 2003, p. 77.

² Uno de los autores más importantes sobre este tema es Bronislaw Baczko, quien señala en su obra: *Los imaginarios sociales: memorias y esperanzas colectivas*, que una sociedad o colectivo social construye continuamente imaginarios que les permiten alcanzar las aspiraciones, los miedos y las esperanzas de un pueblo. En los imaginarios las sociedades esbozan sus identidades y objetivos, detectan sus enemigos y, aún, organizan su pasado, presente y futuro. Se trata de un lugar estratégico en que expresan conflictos sociales y mecanismos de control de la vida colectiva. El imaginario social se expresa por ideologías y utopías y también por símbolos, alegorías, rituales y mitos. Estos elementos plasman visiones de mundo, modelan conductas y estilos de vida, en movimientos continuos o discontinuos de preservación de la orden vigente o de introducción de cambios. Como referencias obligadas para examinar el tema de los imaginarios sociales están los trabajos de Cornelius Castoriadis: *La institución imaginaria de la sociedad* y Charles Taylor con: *Imaginarios sociales modernos*, entre otros autores que han dejado ver las tendencias que sigue este tema en los estudios histórico – sociales sobre la existencia de un inconsciente colectivo que permite el desarrollo de una función simbólica en los seres humanos y como esto es posible gracias a su sistema cognitivo fundamentado en el lenguaje.

³ Gómez García, Juan Guillermo. “Stübel y Reiss: dos viajeros alemanes en la Colombia”. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Número 35. Volumen XXXI, 1995. Consultado en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/bolet11/bol35/stubella.htm>
Fecha de consulta: junio 13 de 2010.

⁴ *Ídem*.

- ⁵ Ortíz, Sergio Elías. *Crónicas de la Ciudad de San Juan de Pasto*. Pasto, Biblioteca de autores nariñenses vol. I. Imprenta departamental, 1948, p. VII.
- ⁶ Cerón Solarte, Benhur. “Comentarios a las crónicas viajeras sobre la ciudad de Pasto”. En: *Manual de Historia de Pasto*. Tomo IV. Pasto, Academia Nariñense De Historia, Alcaldía Municipal de Pasto. Oficina Municipal de Cultura, 2001 p. 164
- ⁷ Gómez García. *Op. Cit.*
- ⁸ *Ídem.*
- ⁹ *Ídem.*
- ¹⁰ Ortiz. *Op. Cit.* p. 8
- ¹¹ Esta cita es tomada del libro: Robinson, David J. (ed.). *Mil leguas por América, de Lima a Caracas, 1740-1741. Diario de don Miguel de Santisteban*. Bogotá, Banco de la República, 1992.
- ¹² Cerón Solarte, *Op. Cit.* p. 175
- ¹³ Archivo Histórico De Pasto. Fondo Cabildo de Pasto. Año 1800. Caja 9, Tomo 1, Folio 7.
- ¹⁴ Archivo Histórico De Pasto. Fondo Cabildo de Pasto. Año 1811. Caja 10, Tomo 2, Folio 51.
- ¹⁵ Boussingault, Jean Baptiste. *Memorias 1823-1832. biblioteca v centenario: Colección Viajeros por Colombia*. Bogotá, Colcultura y otros, 1994, p. 331
- ¹⁶ Gómez García. *Op. Cit.*
- ¹⁷ *Ídem.*
- ¹⁸ Gómez García, Juan Guillermo. (Traductor). “Cartas de Wilhelm Reiss. Colombia (1868 -1869)”. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. No 35. Volumen XXXI - 1994- editado en 1995. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/bolet11/bol35/careis1a.htm>. Fecha de consulta Junio 13 de 2010.
- ¹⁹ *Ídem.*
- ²⁰ Gómez García. “Cartas de Wilhelm Reiss...”
- ²¹ Weiner, Carlos y otros. *América Pintoresca. Descripción de viajes al nuevo continente*. Barcelona, (España), Montaner y Simón, editores, 1884, p. 751.